

ECO DE ORIENTE

Semanario - Sale los jueves

Número suelto . . . \$ 0,03
Atrásado . . . 0,05
Serie de 10 Nros. . . 0,25
Suscripción anual . . 1,00
id semestral . . 0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

"ECORIENTE"

AÑO I

Villavicencio, Noviembre 2 de 1916—Número 30

SERIE 3.

LA SEMANA

—Llegó de Santa María del Cuayari, el M. R. P. Pedro Barón s. m. m. fundador de aquella estación sobre uno de los afluentes del Vaupés.

—El 14 de septiembre último pasado, el Sr. Virgilio Castro (de San Martín), joven de mucho talento y raro aprovechamiento, hizo sus primeros votos anuales de Religión en la Compañía de María. Permita Dios que el piadoso levita de hoy corone carrera para ser, mañana, celoso apóstol de su inolvidable Colombia.

—Fiesta del árbol: La función de la tarde dejó en la numerosa asistencia una muy grata impresión. Merecidos aplausos enviamos al Sr. Pardo Director de la Escuela de varones N.º 1 y a sus discípulos. Disciplina, orden, elegancia, entusiasmo, qué mas cualidades podían exigirse de nuestros jóvenes *sportmen*!

—La lluvia impidió que tuviera lugar la velada literaria de la noche. En el próximo número daremos cuenta del acto trasladado a otro día.

—De gravedad estuvo en estos días el Sr. Juan B. Acuña. Deseamos pronta y completa mejoría.

Guerra Europea - Últimas noticias.

Bogotá, Octubre 31 de 1916.

Ecoriente, Villavicencio.

Brillante avance francés Verdun consolidado. Recuperóse Douaumont. Cercado fuerte Vaux. Rumanos pierden Dobrucha, avanzan Transilvania. Situación Grecia mejoría.

Información Comercial

Aroz extra \$ 18. Cacho negro \$ 0,36 blanco 0,16

CORRESPONSALES.

CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS

(2 de noviembre)

El dogma del Purgatorio es una de las verdades más terribles y al mismo tiempo más consoladoras de nuestra Religión; terrible, porque con la atrocidad de sus penas y con la privación temporánea de la visión de Dios espanta al espíritu humano; consoladora, porque con la certidumbre de la redención hace entrever al cristiano fiel los goces de la vida futura. Para el pecador arrepentido no hay pensamiento más suave que éste, á saber, que después que su alma haya sido purificada de sus culpas por medio del fuego del Purgatorio se le abrirán las puertas del Cielo. Es por esto que en todo tiempo y en todo lugar, en medio de la caducidad y flaqueza á que el hombre siéntese expuesto, fué siempre venerada y estudiada esta gran verdad católica; y la plegaria por los difuntos practicada en todas las épocas y entre todos los pueblos, es una prueba evidente de la existencia de este lugar intermedio entre las eternas bienaventuranzas del Cielo y los eternos tormentos del Infierno. Léese en efecto en el libro segundo de los Macabeos que Judas, uno de los principales caudillos de Israel, envió á Jerusalén una suma de dinero para que se ofreciese un sacrificio en sufragio de los que habían perecido en el combate; y la Sagrada Escritura registrando este hecho añade esta hermosa reflexión: "Santo Páes y saludable es el pensamiento de rogar por los difuntos para que sean desatados de los vínculos de sus pecados". De la Sinagoga pasó este rito á la Iglesia de Jesucristo; y el Nuevo Testamento nos ofrece copiosas pruebas en apoyo de la misma verdad. San Pablo escribiendo á los Corintios dice que cuando llegará el

día en que el Señor discernirá los méritos de cada uno, aquél cuyas acciones serán halladas enteramente perfectas recibirá una pronta y cumplida recompensa; al paso que aquél cuyas acciones se hallaren mezcladas con alguna imperfección y no podrán sostener el examen que de ellas se hará, salvaráse á pesar de ello, pero de tal modo como por medio del fuego. San Efrén enseña que "hasta el día del juicio final en que la separación de los buenos y de los réprobos será irrevocablemente cumplida existe un lugar medio en donde las almas pueden purificarse de las culpas que no hayan enteramente expiado en esta vida". En las *Actas de Santa Perpetua*, que se remontan al tercer siglo de la Iglesia, hállase también explícitamente consignada, así la creencia en el Purgatorio, como la eficacia de las oraciones por los difuntos, en la narración que esta santa hace de la liberación que con sus ruegos alcanzó á su hermano Dinócrates. San Agustín en el libro IX, (cap. XIII) de sus *Confesiones* hablando de su difunta madre así exclama: "Dios de mi corazón, gloria mía, vida mía, yo dejo, por ahora, aparte las virtudes de mi buena madre por las cuales os doy infinitas gracias con grande gusto mío, y sólo atiendo á pedirlos el perdón de sus pecados... Perdonadla Señor, perdonadla os ruego, y no entréis con ella en juicio... Acordáos Señor, que estando ya cercano el día de su muerte no pensó siquiera en su cuerpo, no pidió los honores de un soberbio sepulcro, sino tan sólo que me acordase de ella delante de vuestros altares, en el misterio sublime en que se ofrece la víctima santa, con cuya sangre se borró la cédula del decreto que había contra nosotros... Inspirad, oh Dios mío, á todos vuestros siervos y hermanos míos, que feyeran estos escritos, inspi-